

COLECCIÓN
GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN
DE CONFLICTOS

DEMOCRACIA, GEOPOLÍTICA Y SUBVERSIÓN

Hugo Santos Aso

1.ª EDICIÓN



eBook en www.colex.es



COLECCIÓN
GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN DE CONFLICTOS

Director:

PEDRO T. NEVADO-BATALLA MORENO
Director del Centro de Investigación para la Gobernanza Global

Subdirector:

OSCAR MORENO CORCHETE
*Investigador titular del Centro de Investigación para la
Gobernanza Global. Profesor de Derecho Constitucional*

Consejo editorial:

ANDRÉS DE CASTRO GARCÍA
*Subdirector del Instituto Universitario
General Gutiérrez Mellado. Universidad
Nacional de Educación a Distancia*

DANIEL TERRÓN SANTOS
*Director de la Cátedra Almirante Martín
Granizo. Universidad de Salamanca*

EVARISTO GUTIÉRREZ DEL CASTILLO
*Director del Departamento de Política de
Seguridad y Defensa. Escuela Superior
de las Fuerzas Armadas, CESEDEN*

IVÁN LLAMAZARES VALDIVIESO
*Catedrático de Ciencias Políticas.
Universidad de Salamanca*

JAVIER GUSTAVO RINCÓN SALCEDO
*Director del Observatorio de Derecho
Militar. Universidad Javeriana. Bogotá*

JOSÉ GARCÍA MOLINA
*Director del Centro Universitario
de la Policía*

JAVIER MELGOSA ARCOS
*Profesor Titular.
Universidad de Salamanca*

JOSÉ PALOMINO MANCHEGO
*Universidad Nacional Mayor
de San Marcos. Perú*

NICOLÁS RODRÍGUEZ GARCÍA
*Catedrático de Universidad.
Vicerrector de Posgrado y Enseñanzas
Propia. Universidad de Salamanca*

BELÉN LOZANO GARCÍA
*Catedrática de Economía Financiera.
Universidad de Salamanca*

MARÍA CRUZ DÍAZ DÍAZ
*Centro de Investigación para la
Gobernanza Global*

MARÍA JOSÉ CORCHETE
*Profesora Titular de Derecho
Constitucional. Universidad de
Salamanca*

COLECCIÓN
GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN DE CONFLICTOS

DEMOCRACIA, GEOPOLÍTICA Y SUBVERSIÓN

Hugo Santos Aso

COLEX 2022

Copyright © 2022

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) garantiza el respeto de los citados derechos.

Editorial Colex S.L. vela por la exactitud de los textos legales publicados. No obstante, advierte que la única normativa oficial se encuentra publicada en el BOE o Boletín Oficial correspondiente, siendo esta la única legalmente válida, y declinando cualquier responsabilidad por daños que puedan causarse debido a inexactitudes e incorrecciones en los mismos.

Editorial Colex S.L. habilitará a través de la web www.colex.es un servicio online para acceder a las eventuales correcciones de erratas de cualquier libro perteneciente a nuestra editorial, así como a las actualizaciones de los textos legislativos mientras que la edición adquirida esté a la venta y no exista una posterior.

© Hugo Santos Aso

© Editorial Colex, S.L.

Calle Costa Rica, número 5, 3º B (local comercial)

A Coruña, C.P. 15004

info@colex.es

www.colex.es

I.S.B.N.: 978-84-1359-686-0

Depósito legal: C 1837-2022

SUMARIO

SOBRE LA SUBVERSIÓN	11
LISTA DE ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	19

CAPÍTULO I LOS PILARES DE LAS DEMOCRACIAS OCCIDENTALES

1. VALORES DEMOCRÁTICOS	26
1.1. FUENTES LEGISLATIVAS	26
1.1.1. Estatutos de Libertad de Estados Unidos	27
1.1.2. Francia: Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano ..	30
1.1.3. España: Constitución de Cádiz de 1812, «La Pepa»	31
1.1.4. Unión Europea	34
1.2. SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LOS VALORES DEMOCRÁTICOS	38
1.2.1. De EEUU a la UE	38
1.2.2. La particularidad española	40

CAPÍTULO II CONSTRUIR Y ROMPER SOCIEDADES; FACTORES DE COHESIÓN SOCIAL Y POLEMOLÓGICOS

1. COHESIÓN SOCIAL	41
1.1. NECESIDADES BÁSICAS	42
1.2. EDUCACIÓN	44
1.3. ETNIA, LENGUA, CULTURA	46
1.3.1. Uniformidad de lengua, cultura y etnia como elementos de cohesión social	47

SUMARIO

1.3.2. Multilingüismo y multiculturalismo como factores de cohesión social	48
1.3.3. Lengua, cultura y etnia como elementos diferenciadores	49
1.3.4. Creación de grupos: incorporación y expansión	51
1.4. RELIGIÓN	51
1.4.1. Diversidad religiosa y cohesión social.	52
1.4.2. Religión, valores y esfera íntima del individuo	53
2. FACTORES POLEMOLÓGICOS	56
2.1. NIVELES DE GESTACIÓN DE CONFLICTOS.	56
2.2. ETNIA, LENGUA, RELIGIÓN Y CULTURA	57
2.2.1. Mecánica de fragmentación	58
2.2.2. Análisis de factores.	59
2.3. CRISIS ECONÓMICAS, INSTITUCIONALES, IDEOLÓGICAS.	61
2.4. FUERZAS ARMADAS	63
2.4.1. Militarismo y trampa de Tucídides	65
2.4.2. Antimilitarismo, pacifismo y la trampa de la seguridad percibida	66
2.4.3. Mitigación: la Cultura de Defensa.	68

CAPÍTULO III EL ADVERSARIO

1. ¿QUIÉN ES EL ADVERSARIO?	71
2. LOS IDEÓLOGOS.	73
2.1. LENIN	73
2.2. MAO TSE-TUNG.	74
2.3. GRAMSCI.	75
2.4. GADDAFI	77
3. CONFRONTACIÓN	78
3.1. CONFRONTANDO LOS PILARES DE LA DEMOCRACIA	79
3.1.1. Libertad individual (P)	79
3.1.2. Libertad de prensa (P)	84
3.1.3. Igualdad entre ciudadanos (P)	86
3.1.4. Soberanía nacional (P), Voto (P)	87
3.1.5. Propiedad privada (P), libre comercio, desarrollo industrial (P)	91
3.1.6. Separación de poderes (P).	95
3.1.7. Educación (P, C)	98
3.1.8. Fuerza pública/ Fuerzas Armadas (P, Po)	101
3.1.9. Igualdad entre sexos (P-G).	103
3.1.10. Igualdad racial, no discriminación, minorías (P-G, C, Po)	109

**CAPÍTULO IV
EL ENFRENTAMIENTO**

1. EVOLUCIÓN DEL ENFRENTAMIENTO	139
1.1. CONCEPTOS: GUERRA, REVOLUCIÓN E INSURGENCIA	140
1.1.1. Revolución, guerra revolucionaria e insurgencia.	141
1.1.2. Guerrilla y terrorismo.	143
1.1.3. Subversión y reversión	143
1.1.4. La revolución profesional. Del partisano al activista.	150
1.2. DEL ENFRENTAMIENTO MILITAR A LA GUERRA TOTAL.	155
1.3. <i>MUTUAL ASSURED DESTRUCTION</i> Y <i>PROXY WARS</i>	158
1.4. TERRENO POR INDIVIDUO: LA NUEVA GUERRA.	160
1.4.1. La guerra ideológica	160
1.4.2. De la MAD a la distensión.	161
1.4.3. De la distensión a la subversión	163
1.4.4. ¿Un nuevo tipo de guerra?	170
2. VACIAR AL ADVERSARIO	173
2.1. TROTSKI, EL TÁCTICO	173
2.2. LA ESTRUCTURA SOCIAL. DE LA TRINCHERA A LA MALLA	174
2.2.1. Organización social. Capas, ramas y poder popular.	175
2.2.3. Atacando la malla de poder: Revolución posibilista.	182

**CAPÍTULO V
HOY**

1. AMENAZA HÍBRIDA Y ZONA GRIS: <i>UNRESTRICTED WARFARE</i>	187
1.1. DE LA CAÍDA DEL MURO A LA « <i>BEYOND-LIMIT COMBINED WAR</i> »	187
1.2. AMENAZA HÍBRIDA Y ZONA GRIS	193
1.3. DE GEORGIA A CRIMEA	197
1.3.1. El colapso de la URSS y el «espacio de seguridad»	197
1.3.2. Georgia, Ucrania y el Mediterráneo	200
1.3.3. La (no) «doctrina Gerasimov»	202
2. SOSPECHOSOS HABITUALES	204
2.1. CICLOS Y CRISIS	204
2.1.1. Periodicidad y efectos	204
2.1.2. Los casos de 2008 y 2020.	206
2.1.3. Ciclos cortos de Occidente, ciclos largos en Oriente	208
2.2. ESPÍRITU DE ESCISIÓN.	210

2.3. ACCIÓN PSICOLÓGICA	211
2.3.1. Acción psicológica y nuevos ámbitos de operación.	212
2.3.2. Tecnología y ecosistemas de acción psicológica	213
2.3.3. Algunas técnicas de acción psicológica.	219
3. LAS LÍNEAS DE ESFUERZO ADVERSARIAS HOY	225
3.1. LAS LEA, HOY	225
3.2. CONCLUSIONES SOBRE LAS LEA	238

FUENTES CONSULTADAS

LIBROS Y FUENTES ESPECIALIZADAS	241
OTRAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	252

ANEXO A

CUADRO ORIGEN VALORES DEMOCRÁTICOS OCCIDENTALES	257
---	-----

ANEXO B

CONFRONTACIÓN LEA'S – PILARES	263
---	-----

ANEXO C.

GLOSARIO	267
--------------------	-----

SOBRE LA SUBVERSIÓN

«Subvertir: trastornar o alterar algo, especialmente el orden establecido» **(RAE, 2022)**.

«Si la guerra es una cosa muy seria para dejársela solo a los militares, mucho más trascendental e importante es la guerra subversiva para dejársela solo a los civiles» **(Arnaiz, 1978: 2)**.

Subversión: «actividad agresora y destructiva encaminada a destruir el país, la nación o el área geográfica de tu enemigo, mediante la desmoralización de los valores culturales y el cambio de percepción de la realidad de la población» **(Bezmenov, 1983, citado en Regodón, 2014: 15)**.

LISTA DE ABREVIATURAS Y ACRÓNIMOS

Agit-Prop	Agitación y Propaganda
APA	American Psychological Association
BLM	Black Lives Matter
CAM	Comunidad Autónoma de Madrid
CECA	Comunidad Europea del Carbón y del Acero
CEE	Comunidad Económica Europea
CEFAS	Concepto de Empleo de las Fuerzas Armadas
COIN	Contrainsurgencia
DIME	Diplomático, Información, Militar, Económico (Instrum. de poder)
EEUU	Estados Unidos
EMAD	Estado Mayor de la Defensa
EME	Estado Mayor del Ejército
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
EURATOM	The European Atomic Energy Community
EUTM	European Union Training Mission
FAS	Fuerzas Armadas
FCSE	Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
GAL	Grupos Antiterroristas de Liberación
GB	Gran Bretaña
I GM	I Guerra Mundial
II GM	II Guerra Mundial
IA	Inteligencia Artificial
IASD	Agencia Internacional para el Desarrollo Soberano
LEA	Línea de Esfuerzo Adversaria
m-l	Marxista-leninista

ABREVIATURAS

MAD	Mutual Assured Destruction
MADOC	Mando de Doctrina del Ejército de Tierra
MCS	Medios de Comunicación Social
MENA	Middle East & North Africa
MPEC	Military, Political, Economic, Civilian (Instrumentos de poder)
MSP	Manipulation Service Providers
NASDAQ	National Association of Securities Dealers Automated Quotation
OECE	Organización Europea de Cooperación Económica
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
ONG	Organización No Gubernamental
OSCE	Organización para la Seguridad y Cooperación Europea
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PC	Personal Computer
PCCh	Partido Comunista Chino
PCE	Partido Comunista de España
PCI	Partido Comunista Italiano
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PED	Personal Electronic Device
PMC	Private Military Company
PP	Partido Popular
PSI	Partido Socialista Italiano
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
RRSS	Redes Sociales
RT	Russia Today
SHAPE	Supreme Headquarters Allied Powers Europe-Belgium
TNT	Trinitrotolueno
UE	Unión Europea
UEO	Unión Europea Occidental
UME	Unidad Militar de Emergencias
UP	Unidas Podemos
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USMC	United States Marine Corps
ZG	Zona Gris

PREFACIO

No quiero convencerte ni tener la razón. Solo quiero que podamos discutir educadamente para entender nuestros puntos de vista distintos.

Este trabajo arranca antes, mucho antes de que ni siquiera se me pudiera haber planteado la posibilidad de hacerlo. Surgido de una necesidad íntima de comprender el mundo en que vivía, se convirtió en tesis doctoral por una cadena de casualidades. Se podría decir que fue una *tesis accidental*.

Corrían los años 2014-2015. En España había saltado por los aires el bipartidismo político, dificultándose los consensos. Veníamos además de años duros: la crisis de las *subprime*, la del euro y la troika... no conseguíamos remontar y el «estado del bienestar» parecía tambalearse. Daba la sensación de que el país estaba entrando en una fase nueva e inquietante.

A nuestro alrededor, el mundo razonablemente estable y seguro parecía deteriorarse. Se cuestionaba la hegemonía de Occidente personificada en Estados Unidos, mientras las redes alababan el crecimiento de China y su futuro como potencia hegemónica. Rusia, que se había aproximado a Occidente tras la quiebra de la URSS, también parecía haber virado bruscamente hacia agresivas políticas antioccidentales. Algo importante parecía estarse fraguando también a nivel internacional.

En ese mundo, mi percepción personal era que, de repente, todo estaba politizado y sometido a revisionismo histórico. Esto se traducía en la desagradable experiencia de ver cómo grupos de amigos y reuniones familiares antes cordiales se convertían ahora en amargos campos de batalla. Relaciones personales rotas o deterioradas por nuevos prejuicios políticos, con la inefable ayuda de los grupos de *Whatsapp*. Ante esta situación, un dilema: autocensura o enfrentamiento. Luego nos enteramos de que esto tenía un nombre: «polarización».

¿Qué estaba pasando? ¿Por qué la misma conversación que en 2002 acaba en risas era en 2016 una colección de ofensas imperdonables? Por salud mental, necesitaba entender. Así que decidí hacer un esfuerzo adicional en escuchar y en leer, pues tenía esa sensación de esto *a mí me suena de algo*. Así releí entre otros a Orwell, Huxley, Mao, Azaña, Serrano, Ortega y Gasset y a la enorme Clara Campoamor, cuya lectura quizás debiera ser obligato-

ria en las aulas. También revisé a Kilcullen, Marighella y la doctrina militar de contrainsurgencia y estabilización pues, sorprendentemente, aportaba muchas respuestas. Hice caso además a los políticos que nos gobernaban o aspiraban a hacerlo. «Hay que leer a Gramsci» decían. Y leí a Gramsci. Y si luego citaban repetidamente a Laclau, Carl Schmitt y Castelar, pues los leía también.

Más tarde, durante la realización del Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas tuve la inmensa suerte de poder unir trabajo y placer, pues estas lecturas resultaban valiosísimas. Allí descubrí además, de forma académica, los mundos de la geopolítica y la polemología, con profesorado de un altísimo nivel. El precio, una tara personal: desde entonces me es prácticamente imposible leer un libro sin tomar notas o poner marcadores. Era el año 2020, estábamos en pandemia y lo que quiera que estuviera cambiando en el mundo parecía acelerarse.

Tras muchas horas de lectura y estudio llegaron las primeras luces. Sorprendentemente, la terminología empleada en la política actual o «nueva política», no era tan nueva. Expresiones como «sociedad civil», «las élites», «los intelectuales», «hegemonía» o el matiz que separa «España» de «Estado Español» cobraban mucho más sentido a la luz de textos de 100 años atrás.

Respecto a los «valores de la democracia», se daba una paradoja. Todo el espectro ideológico decía defenderlos, aunque ocasionalmente con consignas aparentemente contradictorias entre sí. Pero a la pregunta *¿cuáles son los valores de la democracia?* no parecía posible una respuesta clara, tal como un listado de los mismos. Parecía más bien que se *daba por supuesto* su conocimiento, y si algo me ha enseñado la vida es que *dar por supuesto algo* suele acabar en *fallo catastrófico*.

Aun así, percibía tener una primera respuesta a la situación. La clave de lo que estaba pasando parecía estar en conseguir el favor de la población a través de la manipulación de su percepción de su realidad, pero sin una idea del *cómo*. A partir de este momento, sin buscarlas, se alinearon una serie de casualidades.

De entre todas las lecturas de verano que me podía haber prestado mi buena amiga Sara Ruiz, eligió *«El animal social»*, de Elliot Aronson, referente del estudio de la psicología social en su facultad. Ahí encontré muchas respuestas sobre cómo condicionar la percepción humana. En consecuencia, Aronson se convirtió en mi *tótem* de psicología social y Sara en mi asesora privada del asunto —*curso*, siento ser tan pesado a veces—. Con esta pieza encajada, mi inquietud ya estaba casi satisfecha. Pero sucedió otra rocambolesca casualidad, la que abrió la caja de Pandora.

Una mañana cualquiera, una llamada retrasó una reunión de trabajo. Como estábamos en una pequeña biblioteca, mi compañero y amigo Pepe curioseó entre los libros. Sacó aleatoriamente uno titulado *«Ciclo de Acción Reversiva. Apéndice A al Tomo I. Tesinas»*. A los pocos días, durante una

guardia extremadamente tranquila, lo leí. Era una colección de ensayos de alumnos del Curso de Estado Mayor de 1973, por entonces capitanes algo más jóvenes que yo. Me impresionó su libertad de pensamiento y la calidad intelectual y cultural de algunos de ellos, pero sobre todo lo actual de algunas de las cuestiones que planteaban. Hablaban de un escenario de disputa por la hegemonía geopolítica en que China y la URSS amenazaban el equilibrio del sistema político de Occidente, mediante la subversión. ¿Y si la situación actual tuviera que ver con esa? Un café a destiempo me impidió casi dormir esa noche, a cambio de un *momento eureka*. Había que investigarlo.

Faltaba aun la última casualidad. Otro café, este con un amigo que hacía tiempo que no veía, pocos días más tarde. Le conté mi idea y la intención de investigarla de manera académicamente organizada, para mi propio consumo. Me contó que lideraba un programa de doctorado... y le interesaba mi proyecto. *Se juntaban el hambre con las ganas de comer*. Salí de la cafetería siendo, a falta de papeleo, doctorando del curso 2020-2021, Universidad de Salamanca. Así se fraguó este proyecto, por un cúmulo de casualidades. A punto de terminar he de decir que el objetivo está cumplido: *creo entender* bastante mejor el mundo en el que vivo.

Escribir este trabajo ha sido una tarea intensa en la que nunca he estado solo, todo lo contrario, y es de justicia agradecerlo públicamente. Gracias a Jemil Regodón por tu monografía y por las interminables conversaciones presenciales o virtuales desde la distancia. Gracias Pepe Hernando por tu «yo voy a hacer de abogado del diablo», por Kennan y el resto de bibliografía. Gracias a los *cracks* del sótano 4 del CGA; es un placer un día a día con ese ambiente de trabajo y cuando se puede, esas charlas de café que han conseguido colarse en estas páginas. También se han colado aquí los intensos debates bautizados como *Paulaner geopolítica de los miércoles*, con Kuko Seibane y Arturo Esteban, así como la *carrera geopolítica* por el Retiro con Juan del Pozo, con la que nos manteníamos en forma citando a Mao.

No puedo olvidar al número increíble de personas que me han enviado artículos, libros, trabajos, críticas, preguntas, etc. Con los núcleos duros de amigos ha habido conversaciones de *whatsapp*, barbacoa, piscina o playa (croquis en la arena incluido) equivalentes a auténticos ensayos académicos. Como explicar las *Salami Tactics* cortando un chorizo criollo, experiencia sublime.

Gracias a Pedro Nevado-Batalla, mi director de tesis, por la oportunidad brindada y por el cariño, paciencia y «buenos ojos» con que has mirado mi trabajo. Por la presión de la frase «corre que la realidad te come», que me hizo sacar un tiempo que no tenía para seguir adelante. Que sepas que has facilitado el acceso a un doctorado al nieto de Pedro y Juliana —agricultores arrendados en una pardina a la falda del Pirineo—, y de Emilio —carpintero— y Mercedes —su mujer, que se levantaba muy temprano para ir a vender el producto al mercado—. Esto no tendría mayor importancia, salvo porque

pone de relevancia lo anacrónico de seguir hablando en el siglo XXI de lucha de clases, como si estas fueran todavía compartimentos estancos e inmóviles condenados a luchar entre sí a muerte.

Gracias a mis padres, por los valores inculcados, por la enorme paciencia que requiere ser padre —ahora empiezo a entenderlo— y por la valentía de dejar que tu hijo vuele lejos, muy lejos del nido, para que encuentre su propio camino.

A Alejandra, mi mujer, mi equilibrio, mi mejor amiga y compañera de equipo. La que me abraza sin pedirlo cuando hace falta y me baja a tierra cuando me disperso. Gracias además por todas las horas que me has ahorrado con el *Word* y tu sentido común, tan útil para hacer que los párrafos se entiendan. Solo podrán estar confusos aquellos que hayan escapado a tu análisis. Nada de esto habría sido posible sin ti.

Diego y Mateo. Descendencia y trascendencia. Es un orgullo y un privilegio ser vuestro padre. De alguna manera, este trabajo busca también que, si algún día lo llegaseis a leer, os ayude a entender algunas cosas. Quién sabe si incluso debatiremos sobre estos asuntos en alguna sobremesa familiar y rebatiréis fundadamente, para mi orgullo, las ideas expuestas.

El Puerto de Santa María, marzo de 2022

Hugo Santos Aso

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente a lo largo de la historia ha habido imperios y potencias locales que han ejercido dominio sobre sus vecinos. Este dominio se mantenía durante un periodo más o menos largo, hasta que aparecía un rival —una *potencia revisionista*— que amenazaba su hegemonía. Así sucedió con Atenas y Esparta, Roma y Cartago o, más recientemente, con EEUU y la URSS. Es común que, cada potencia o bloque enfrentado representase además una forma distinta de organización social. Para Escohotado (2013) los dos modelos típicos son el «comercial-voluntario» —basado en la iniciativa individual y las relaciones comerciales con los vecinos— y el «clerical-militar», en que la sociedad regula la mayor parte de aspectos sociales y de la vida del individuo, prevaleciendo lo comunal sobre lo individual.

El objetivo fundamental de estos enfrentamientos entre potencias era la conquista de territorio, especialmente aquel que facilitaba el acceso a recursos críticos (agua, energía, alimentos, etc). Tras cada choque de modelos mediante la guerra, el vencedor imponía sus valores al vencido. No obstante, siempre había ciertas costumbres del vencido que sobrevivían, incorporándose y enriqueciendo el acervo cultural del vencedor.

Esta lucha entre potencias y modelos de sociedad se reprodujo también en el siglo XX, con dos guerras mundiales. La I Guerra Mundial (I GM) supuso el principio del fin de la era de los imperios. En paralelo, surgía una nueva forma de dominación donde de la importancia de control del terreno se pasaba a una forma distinta, con un fortísimo componente ideológico, orientada al control sobre los propios individuos (Agnew, 1998).

Así, el comunismo se afianzó en la URSS, que se lanzó a la conquista de Occidente sumando a sus acciones violentas las derivadas de la ideología. Su enemigo declarado eran las democracias capitalistas, de origen burgués. La ofensiva ideológica se basaba en cuestionar los valores de estas democracias para debilitarlas y derribarlas. Después, debía rellenarse el vacío creado con los valores revolucionarios y construir sobre ellos un nuevo modelo de sociedad. Se abría así una nueva batalla por la hegemonía, en que el objetivo no eran solo territorio y recursos, sino el hombre mismo (Coloma, 1972).

La Segunda Guerra Mundial (II GM) fue una lucha por la hegemonía global preñada de ideología, cuyo desenlace supuso una anomalía: los vencedores, la alianza de conveniencia entre la URSS y las democracias occidentales, eran a su vez rivales geopolíticos e ideológicos. Finalizada la contienda, el empate técnico entre EEUU y la URSS en la lucha por la hegemonía desembocó en la llamada era de la «geopolítica ideológica» o «tercera era de la geopolítica» (Agnew, 1998: 132), también conocida como «Guerra Fría».

Esta Guerra Fría se caracterizó por una salvaje carrera armamentística y tecnológica entre ambos bloques que, paradójicamente, contribuyó a desecher la posibilidad de un enfrentamiento abierto entre ellos por la más que probable Destrucción Mutua Asegurada¹ (MAD). A cambio, se multiplicaron los conflictos menores a lo largo del bautizado como «Tercer Mundo»² (Ibíd: 57). Esto también multiplicó el fomento de movimientos subversivos orientados tanto a facilitar gobiernos afines como a degradar la cohesión del adversario.

Durante este periodo, en el bloque del Este se produjo la firma del pacto de amistad sino-soviético entre Stalin y Mao en 1950, que supuso la creación de un frente común entre los dos países comunistas más poderosos del mundo. China buscaba una cierta protección soviética frente a la amenaza estadounidense, mientras que la URSS, más preocupada por Europa, podía así tener asegurado su «patio trasero». Esta cooperación se demostró eficaz, por ejemplo, con la intervención en la guerra de Corea.

Sin embargo, tras la muerte de Stalin en 1953 comenzaron a aflorar ciertas discrepancias. En el campo ideológico, la crítica del nuevo presidente soviético Nikita Khrushchov hacia la gestión de su predecesor durante el XX Congreso del PCUS sentó como un auténtico jarro de agua fría en China. Allí fue interpretado como una «rusificación» del marxismo soviético, una desviación del auténtico marxismo-leninismo. Esto convirtió a URSS y China en rivales no solo geopolíticos sino ideológicos, pues luchaban por su propio espacio de influencia y control de los movimientos globales inspirados por el marxismo.

1 La Destrucción Mutua Asegurada (MAD, por sus siglas en inglés) es un concepto la Guerra Fría según el cual si cualquiera de los dos contendientes lanzaba su armamento nuclear contra el otro para destruirlo, los sistemas de alerta, los tiempos de vuelo de los misiles balísticos y los sistemas de respuesta facilitarían un contraataque nuclear de forma que ambos contendientes quedaran técnicamente destruidos. Este análisis contribuyó en gran medida a la fabricación y acumulación de armamento nuclear, al mismo tiempo que disuadía de su empleo.

2 John Agnew sostiene que, según la visión occidental de la geopolítica, habría en ese momento un Primer Mundo «normal» (Occidente), un Segundo Mundo «antinatural» que se le oponía (bloque comunista) y un Tercer Mundo de países subdesarrollados sobre los que los dos primeros intentarían expandir su influencia.

En 1989, tras más de 45 años, el modelo económico y cultural occidental se impuso al del bloque del Este. La URSS se disolvió y fue el fin de la Guerra Fría. No obstante, al fin del enfrentamiento entre potencias le sucedió una sucesión de guerras asimétricas, donde uno de los bandos disponía de un potencial económico y militar muy superior al otro que, aun así, le creaba dificultades. Ejemplos de esto son las guerras de Iraq o Afganistán. Los «pobres» desgastaban al «rico» adaptando técnicas terroristas y subversivas:

«Todo lo que tenemos que hacer es enviar a dos mujahidin al punto más alejado hacia el Este e izar un trapo donde esté escrito al-Qaeda, para hacer que los generales [estadounidenses] acudan corriendo para hacer que América sufra pérdidas humanas, económicas y políticas sin sacar de ello nada importante... así que continuamos esta política de desangrar América hasta la bancarrota» (Bin Laden, 2004, citado en Kilcullen, 2009: 29).

Mientras tanto, el camino divergente de China respecto a la URSS le había llevado por senderos de cierto aperturismo económico, que en los últimos 30 años representan una curiosa mezcla de economía con aroma capitalista y dirección comunista. La globalización ha contribuido a hacer llegar las manufacturas chinas a cualquier lugar del mundo, haciendo aumentar su riqueza para, a día de hoy, convertirla en una potencia revisionista capaz de disputar la hegemonía global a EEUU. Tras décadas de desarrollo interior en silencio, parece estar ya en disposición y con voluntad de postularse para *hegemón*.

Por su parte Rusia, como heredera de la extinta URSS, fue recomponiendo su lugar desde 1991. Tras una fase de acercamiento a Occidente, el ingreso de repúblicas exsoviéticas en la OTAN provocó un sentimiento de amenaza a su soberanía, haciéndola pasar a una actitud más defensiva. Esta postura, hecha pública en 2007 por Vladimir Putin, se transformó en acción militar con la guerra de Georgia en 2008 (Campos, 2017). La guerra de Ucrania en 2014 confirmó lo que ya se apuntaba con Georgia: Rusia no iba a dejarse *encerrar* por la OTAN (Person *et al.*, 2018).

Desde entonces la actitud de Rusia había sido de cierta tensión con Occidente, con continua y mutua sospecha de acciones irregulares —como ataques cibernéticos o desinformación—, pero sin llegar al enfrentamiento abierto. Sin embargo, la invasión de Ucrania en 2022 barrió líneas rojas *a priori* impensables en el siglo XXI, confirmando los escenarios más pesimistas. El mensaje ruso parece ser: «si va a haber una pelea por la hegemonía mundial, tenemos algo que decir». En este contexto se entiende que durante marzo de 2022, Lavrov y Putin hayan repetido públicamente la idea de que la hegemonía de Occidente toca a su fin y se avecina un nuevo orden mundial «más justo y democrático» con China y Rusia como motores (Arana, 2022; Lavilla, 2022).

Todo esto sucede en una coyuntura histórica convulsa: las crisis económicas que azotaban Europa se agravaron por una pandemia mundial, la del COVID-19, que agitó todas las sociedades y puso a prueba la resistencia de

los ciudadanos. Esto ha dado pie al revisionismo crítico de los valores tradicionales de la sociedad, propugnando un cambio de sistema político y social.

Este contexto parece observar un cierto paralelismo con esos años 60-70 en que proliferaron los grupos subversivos que pretendían amenazar el sistema establecido cuestionando sus valores. Incluso ciertas narrativas de hoy parecen guardar un sorprendente parecido con las de entonces. Mientras, a nivel global se disputan la hegemonía global prácticamente los mismos actores.

Trataremos de obtener indicios de si realmente existen patrones cuyo objetivo sea amenazar la estabilidad del sistema democrático occidental tal y como lo conocemos o de, si por el contrario, el paralelismo percibido es simplemente una mera coincidencia sin más. No es asunto baladí, pues estamos ante un asunto transversal a varias áreas, desde la doctrina militar hasta la ciencia política, pasando por el derecho, la polemología o la psicología. Además es global, puesto que trata aspectos ideológicos y geopolíticos que se relacionan entre sí internacionalmente.

Se trata, en definitiva, de demostrar (o no) la solidez de la siguiente afirmación: *«El sistema democrático occidental tal y como lo conocemos está amenazado por elementos que emplean métodos similares a los de los grupos subversivos típicos del siglo XX, durante la Guerra Fría. La amenaza se comprende en un contexto de disputa por la hegemonía a nivel global».*

Asumimos que para comprender los orígenes del problema debemos rebuscar entre sus antecedentes ideológicos, a principios del siglo XX (décadas de 1920-30). Desde ahí nos trasladaremos a la Guerra Fría (décadas 1960-70), momento especialmente fértil en el florecimiento en Occidente de grupos subversivos y de las doctrinas que los combatieron.

Se trata de identificar un hilo lógico, una forma de actuación que se pueda comparar con la realidad de nuestros días. Esto implicaría, de ser cierto, que si analizamos los movimientos subversivos de la Guerra Fría y las teorías revolucionarias que los inspiraron, encontraremos paralelismos con los actuales. Si así fuese, podríamos llegar a encontrar formas de contrarrestarlos analizando las doctrinas de Guerra Contra-Subversiva y Acción Reversiva que los combatieron entonces.

La oportunidad de la amenaza en un contexto de disputa por la hegemonía se tratará de demostrar analizando tanto la coincidencia de actores como *la firma de autor de los mismos*. Es decir, si son los mismos —o similares— actores usando los mismos —o similares— métodos, habrá indicios para establecer una relación de causalidad.

Para conseguirlo, trataremos de responder a las siguientes preguntas:

- ¿Son los métodos y formas usados por los grupos subversivos de los años 1960-70 para amenazar la estabilidad de las naciones occidentales aplicables hoy en día y por lo tanto una amenaza para las democracias actuales?

- ¿Sobre qué objetivos se centra la acción subversiva?
- ¿Existe una base ideológica mínima común a la mayoría de movimientos subversivos contrarios a las democracias occidentales?
- ¿Existe una sincronía entre la acción subversiva y la lucha por la hegemonía entre Estados a nivel internacional?

Responder satisfactoriamente a estas preguntas no es tan sencillo. Requiere una serie de trabajos previos sin los que dar esas respuestas sería imposible. Los trabajos en cuestión son:

- Deducir los pilares sobre los que se sustentan las democracias occidentales y si se corresponden con objetivos a batir de la acción subversiva.
- Deducir el proceso de constitución, cohesión y, en su caso, quiebra de sociedades y qué elementos intervienen.
- Conocer las principales herramientas usadas por la acción subversiva para intentar alcanzar sus objetivos de desgaste en las naciones occidentales.
- Determinar si existe una relación directa entre el incremento de la acción subversiva y la lucha por la hegemonía geopolítica a nivel global.

Así, estimado lector, el libro que comienza trata de dar de dar respuesta a todas esas cuestiones según la siguiente estructura:

En el Capítulo I se analizará el proceso de formación de las democracias occidentales actuales, para deducir los pilares o valores distintivos del sistema y, si las hubiera, las «grietas» o «cierres en falso» del mismo.

En el Capítulo II se estudiarán los elementos en torno a los que se desarrollan y unen las sociedades (factores «de cohesión social») y aquellos que producen guerras y conflictos, debilitándolas (factores «polemológicos»³ o «belígenos»).

El Capítulo III estará dedicado al análisis de las principales ideologías y doctrinas políticas antagonistas de las democracias occidentales, que hayan servido de base ideológica a la subversión antioccidental. Se hará desde la perspectiva de cómo se relacionan esas ideologías con los pilares de Occidente deducidos en el capítulo I —especialmente sus «grietas»— y de cómo sugieren actuar sobre los elementos de cohesión social o polemológicos del capítulo II. Se trata de anticipar las formas más comunes en que podría amenazarse a Occidente.

3 Polemología: estudio de la guerra y los conflictos como fenómeno social. Los factores que la afectan se conocen como polemológicos o belígenos (del latín *bellum* —guerra— y del griego *polemos* (guerra, combate) respectivamente.

El Capítulo IV busca conocer cómo ha evolucionado la naturaleza del enfrentamiento entre Estados, la guerra y la lucha por la hegemonía global. Buceando en los antecedentes necesarios, nos centraremos en la naturaleza del enfrentamiento durante la Guerra Fría, tratando de relacionarlo con los conocimientos extraídos de los capítulos anteriores.

El Capítulo V tratará de explicar el cambio de situación geopolítica desde el fin de la Guerra Fría hasta la actualidad. Para ello, se analizará la situación respecto a la disputa por la hegemonía global y a la naturaleza del enfrentamiento. Una vez hecho esto, estaremos en disposición de compararlo con sus equivalentes anteriores, especialmente de la Guerra Fría, y analizar si existen suficientes indicios para deducir una relación entre ellos y cómo afecta a nuestra realidad hoy. El objetivo final es tratar de concluir si efectivamente el sistema democrático está amenazado y, en caso afirmativo, cómo.

Gran parte de los términos y definiciones usados en esta obra pueden variar sustancialmente su sentido en función de su interpretación. Para darle la coherencia adecuada y unificar criterios, se ha elaborado un glosario (anexo «C») que facilite la comprensión.

CAPÍTULO I

LOS PILARES DE LAS DEMOCRACIAS OCCIDENTALES

El mundo occidental liderado durante el siglo XX por EEUU como potencia hegemónica, ha adoptado como sistema político para regir su destino la democracia. No una democracia cualquiera, sino una de origen burgués donde los ciudadanos eligen representantes mediante el voto. Éstos normalmente se agrupan en partidos políticos que, con una representación suficiente, variable en cada Estado, acceden a las instituciones de gobierno. El sistema económico tradicionalmente asociado a este sistema político es el capitalismo.

Una de las bases para preservar la calidad del sistema democrático es la separación de poderes. Consiste en limitar el Poder como un todo al fragmentarlo en partes complementarias, obligadas a llegar a acuerdos para alcanzar decisiones de gobierno. El concepto fue desarrollado principalmente por Locke y Montesquieu y viene recogido en la Declaración de la Asamblea Francesa de 1789 (Peces-Barba, 1989).

Normalmente la separación de poderes se articula en tres partes: el Poder Ejecutivo, que emana del Parlamento; el Poder Legislativo, emanado del Senado; y el Poder Judicial, emanado de la Magistratura. Esto evita el abuso del Poder, al estar dividido en poderes independientes que se vigilan mutuamente. Se dificulta su concentración en un pequeño grupo que, sin oposición, pueda pervertir la democracia y convertirla en una autarquía cesarista⁴ o cesaropapista⁵.

4 Modo de conducción política en que se deshacen situaciones de empate histórico en la lucha social. Se basa en dotar de más autonomía al dominante, que con ella puede maniobrar con más libertad para desequilibrar la balanza política. Puede hacerlo en sentido progresivo —«progresista»— o regresivo —«conservador»— (Campioni, 2005).

5 Situación en que *«el emperador es también el jefe de la religión, si bien en él predomina el carácter laico-militar»* (Gramsci, 1977: 44).

DEMOCRACIA, GEOPOLÍTICA Y SUBVERSIÓN

Los últimos años hemos sido testigos de una inusitada actividad geopolítica. A la hegemonía global de Occidente, encabezado por Estados Unidos, le ha salido un competidor, China. Además, los acontecimientos en Ucrania indican que también Rusia quiere estar en la terna.

En paralelo, los valores de la democracia occidental parecen estar en cuestión. Numerosos movimientos sociales y culturales, desde la propia sociedad civil, abanderan la necesidad de un cambio profundo en la organización y relaciones sociales, anunciando el fin de un ciclo.

La coincidencia de pugna por la hegemonía y cuestión a las normas establecidas retrotrae a otros momentos históricos, como la Guerra Fría, en que (casi) los mismos actores se enfrentaron en condiciones similares. Esto podría indicar una relación entre ambos elementos, que nos obliga a echar la vista atrás y tomar perspectiva. Revisaremos la génesis de los valores de las democracias occidentales, así como los factores que contribuyen tanto a la cohesión de los modelos sociales como a su fractura. Las relaciones que se extraigan se analizarán desde el punto de vista de los adversarios tradicionales de Occidente, tratando de extraer patrones que nos sirvan para determinar si el contexto geopolítico actual es casual o si pudiera formar parte de un todo más complejo.



HUGO SANTOS ASO

Nacido en Jaca (Huesca) en 1978, Hugo Santos Aso es oficial de la Armada. Como miembro del Cuerpo de Infantería de Marina ha desplegado en zonas de operaciones como Bosnia Herzegovina, Líbano y Afganistán. Tras 15 años en destinos tácticos, se diplomó en Estado Mayor en 2020. Máster en Política de Defensa y Seguridad Internacional por la Universidad Complutense de Madrid, se doctoró en derecho *cum laude* por la Universidad de Salamanca, dentro de la línea de investigación «Transparencia, buen gobierno y garantías de la actividad administrativa y tributaria».

PVP: 25,00 €

ISBN: 978-84-1359-686-0



9 788413 596860